

Iván Cortez

*Brindis por David Valjalo, en sus
Ochenta Primaveras*

Se me ha encargado que entregue el saludo oficial a David en representación de "Cabal o de Fuego", pero permitanme que s multánicamente exprese también mi abrazo fraternal a quien considero un hermano muy querido y admirado y al que creo conocer desde hace miles de años, no obstante haberle reencontrado hace poco más de dos lustros cuando su regreso a Chile después de su largo periplo por el mundo.

Vuelvo a verlo en su misma actitud de siempre por las plazas públicas charcaras o de viaje por las antiguas ciudades del mundo, despidiéndose o llegando para establecerse con su figura y su voz inconfundible de camarada indispensable o súbito definitivamente telliz del cigarrillo.

Aquí lo tenemos hoy con la misma actitud suya de siempre de tétrico estilismo y poderoso verbo, vestido sin embargo con la sencillez de la indumentaria socrática.

Los calendarios tradicionales y aceptados con que ordinariamente se cuentan los días y los años no cuelgan de las paredes de su caverna iluminada. A ese tiempo despropósito de heroicidad lo llama "de las horas inconscientes", y es la clave que nos permite aproximarnos para conocer más de su vida y de su obra.

No existen las horas inconscientes en su jornada. Por eso es que su vida es esa rueda aparentemente lenta y silenciosa que no se detiene ni descansa. Está aquí siempre, como en la fábula de la tortuga y la liebre.

Es una consecuencia lógica entonces su hermandad con el soneto, que invita y desafía a colocar en esa carta de cátaros líneas perfectas toda la caudalosa expresión del sentimiento y de la idea sin que pierdan su fuerza o belleza ni sea multificado su contenido esencial.

Les invito a recordar sus sonetos. Yo lo he hecho por estos días actuales en entre lo escribía algunas líneas para su Antología Señalada con que saluda este 80 aniversario, y me emociono el reencuentro con aque los paisajes interiores de la ciudad de Colombia, de ese Hombre que transita por su obra, cuya fisonomía se advina detrás de esos trazos con nostalgia, que se va dibujando según transcurren écadas, muertes, renacimientos y reencuentros.

El hombre que surge de la obra de David siempre está caminando, a veces se hace en círculos, no como césar o hada, sino como buscador, para continuar caminando. Es contestatario, libertario, idealista, gregario, alegre, nostálgico. De su equipaje inviolable es posible deducir cartas, simbolos, brusquedades, recados. Y siempre hay a quien esperando allí en el fondo, algo lejano que se desvanece o se aleja según nos acercamos, como inviendos a seguir, como aquella quimera que a cada vez hizimos ciudadana de nuestros sueños.

Treinta años estuvo fuera de Chile David Valjalo, viviendo entre Norteamérica y Europa. Por esos lares se encontraba al momento del golpe. De Babío y de su muy cómodo seguir aquelos dolorosos acontecimientos como un espectador distante, o justificarse con la excusa física de la ruguería, pero no habría sido ético, ni consecuente con su obligación de ciudadano y de poeta. Fundó la "Revista de Literatura Chilena en el Exilio", llamada posteriormente de "Creación y Crítica", órgano de adhesión firme a un objetivo común, y representativo de una demanda que fue captando la adhesión creciente de la opinión mundial, especialmente de las más comunitadas figuras de la intelectualidad.

AUTORÍA

Cortéz, Iván

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Brindis por David Valjalo, en sus ochenta primaveras [artículo] Iván Cortez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)